

Se quedan absortos ante un crucifijo pintado sobre un lienzo por un oficial del ejército. La vista de *Sidi Aissa* (Señor Jesus) pendiente en la cruz, produce en ellos una dolorosa impresion; frecuentemente las lágrimas les brotan de los ojos; y á muchos se les ha visto llorar amargamente, y prorumpir en exclamaciones de compasion: otros prorumpen en imprecaciones terribles contra los judíos. Una vez, un gran número de estos últimos, habiendo ido á la Iglesia, entre tanto que un grupo de árabes contemplaba el cuadro de Nuestro Señor Jesucristo, éstos se echaron sobre los desgraciados hijos de los deicidas y los arrojaron de la Iglesia.

Un dia, el cura recibió la visita de un hijo del *scheik El-islam*, (gefe del islamismo); estaba acompañado de uno de sus parientes que era *Taleb* (nombre que se le dá á los sábios). Despues de un cuarto de hora de conversacion, durante la cual el cura le enseñó su biblioteca, la que contenia tambien el Coran, y muchas obras árabes, les suplicaron le diera á conocer su *djemma*. El Sacerdote los condujo entónces á la Iglesia, mostrándoles el Crucifijo que estaba cerca de la puerta por la que entraban, diciéndoles que aquel cuadro representaba á *Sidi-Aissa* muerto sobre la cruz por los hombres. El *Taleb*

le respondió luego: *Ló, ló, machimouth* (nó, nó no está muerto); *phi sma* (está en el cielo); como el Sacerdote católico conocia el Coran, le comprendió luego.

En tiempo de Mahoma se dice que habia en Arabia una heregía entre aquellos cristianos, que pretendian que Jesucristo no habia sido crucificado, sino que en su lugar lo habia sido otro que se le parecia; Mahoma hizó colocar esta heregía en su libro. Es cierto, respondió el cura que *Sidi-Aissa* está en el cielo, pero primero murió sobre la cruz por los pecados de los hombres, y despues de haber sido depositado su cadáver en un sepulcro, en él resucitó al tercero dia, para dar á los que observaran su ley una prueba de su resurreccion. Despues los condujo al altar de la Santísima Virgen, y les dijo que aquella estatua dorada que llevaba al niño en sus brazos, representaba la *Miriam*, llevando á *Sidi-Aissa* infante todavía; y como sabia que Mahoma, ó por ignorancia, ó mala fé habia disfrazado el misterio de la Santísima Trinidad, diciendo que estaba formada de Padre, Hijo y de la Madre, añadió que los cristianos no la adoraban, sino que la veneraban mucho; que tenian demasiada confianza en ella, y que para ellos era una buena madre. Y para nosotros tambien, le res-

pondieron. Despues de esto desearon ver á *Sidi-Aïssa* en el tabernáculo que indicaron con el dedo. El cura les dijo que para ver á *Sidi-Aïssa* en el tabernáculo, era necesario ser cristiano; que no podia vérsese con los ojos del cuerpo sino con los de la fé, y que esta fé estaba fundada sobre la palabra omnipotente de Nuestro Señor Jesucristo. Les explicó tambien muchos objetos como el bautisterio, confesonario y agua bendita. Se manifestaron muy satisfechos, y despidiéndose expresaron su gratitud.

Otros árabes que iban frecuentemente á ver al cura le interrogaban tambien muchas veces sobre algunos puntos de nuestra religion. Un dia el Scheik el Arab, (jefe de los árabes del desierto de que Bisciaitk es la capital) comiendo en su casa con muchos de sus hermanos y sobrinos le preguntó con mucha naturalidad por qué no era casado. El cura le respondió: Si fuera casado, mi amor estaria dividido; procuraria naturalmente agradar á mi muger y no tendria cuidado de agradar á Dios. Si fuera casado, me habria quedado en mi país, para gozar de la felicidad de la familia; querria atesorar fortuna para asegurar á mis hijos una buena posicion en el mundo; ahora que soy libre, he podido dejar la Francia y venir á África, para hacer conocer

á Dios á los que no le conocen, y hacerle amar á los que no le aman. Ves tú además, que los niños no nos faltan, tengo quince en la escuela, á los cuales comunico la vida espiritual que es más preciosa que la vida animal. Despues me llegan todos los dias muchos pobres, muchos desgraciados de la ciudad y del campo, franceses y *mostemius*; todos estos pobres los veo como á mis hijos; curo sus heridas, atiendo á sus enfermedades, les doy pan, y todo ésto no lo haria ciertamente si fuera casado; y precisamente para poder hacerlo, y para agradar á Dios, es por lo que no somos casados. Hecha esta explicacion, al *Scheik* le causó mucha impresion, así como á sus hijos; le vieron desde luego con mucha admiracion y veneracion, y despues el *scheik* le dijo: "Cuando yo pueda volver á Biscaratk, vendrás conmigo, y te daré una casa y hermosa mesquita; allí hay, como en el desierto, muchos pobres y desgraciados, y tu podrás amar y servir á Dios allí como en Constantina.

Interminables nos haríamos si quisiéramos referir otros hechos análogos; y para no fatigar á nuestros lectores, no citaremos más que dos. Cuando M. el Obispo de Argel llegó á Constantina en el otoño de 1840, casi todos los árabes distinguidos de la ciudad se apresuraron á

presentarle sus hemenajes y suplicarle les hiciera el honor de ir á comer á sus casas. Su Señoría no contando más que con pocos dias que debia pasar en Constantina, no pudo aceptar más que las de algunos; los demás le enviaron comidas enteras al palacio del gobierno, donde estaba posado; lo que es entre los árabes una muestra de la más alta veneracion; pero el domingo siguiente S. S. quedó admirado, al salir de vísperas, viendo reunidos en las galerías del palacio un gran número de árabes, la mayor parte ancianos venerables, con grandes barbas blancas; eran los imánes de las mesquitas, llevando á su cabeza los dos *Muphty Malekite* y *Hamefite*: S. S. los recibió con mucha afabilidad en el salon de recepcion y les manifestó que le expusieran el motivo de su presencia. Entónces dijeron, por su intérprete, que estaban en una mala posicion; que no podian ya vivir ni ellos, ni sus familias con el sueldo ordinario: que este habia sido tasado en tiempo en que los víveres valian ménos, y que ahora su precio se habia triplicado y á un cuatriplicado desde que los franceses habian entrado en Constantina; que se les podia hacer este aumento supuesto que los productos de las mesquitas eran tan grandes, los que estaban exclusivamente destinados para su manutencion

y la de sus encargados; y que si no se atendia á sus reclamos, se verian obligados á abandonar la ciudad, retirándose á sus montañas; que suplicaban á S. S. se interesara por ellos con el gobernador de la provincia S. S. les aconsejó entónces que hiciesen una peticion por escrito, y les prometió, suscribiéndola él tambien, hacerla valer con todo su influjo ante el gobierno. Así lo hizo, y creo que si el Señor Mariscal accedió á la solicitud, mucha parte tuvo la recomendacion del Señor Obispo de Argel.

En el mes de Agosto del mismo año, con anuencia del general Galbois, el cura de Constantina hizo bajar la media luna del minarete de su Iglesia, haciéndola reemplazar con una Cruz. Cosa extraña: los árabes se ocuparon en trasportarla del taller donde se construyó y doró, árabes los que cargaron con ella, atravesando las calles de la ciudad para llevarla á la Iglesia, y árabes quienes la subieron á la torre, despues que el cura la hubo bendecido; hecho es este de la más alta importancia para recomendar al Sacerdote católico, por que no solamente no se excitó ni el más ligero descontento, sino que se vió que muchos contemplaban la cruz con muestras nada equívocas de satisfaccion y veneracion.

El gobierno ha comprendido, y nos felicitamos por esto, la necesidad de la religion en Africa. Sin religion, en efecto, no hay orden, y por consiguiente no habria colonizacion posible. Hay un punto, mal apreciado hasta ahora; hablo de las relaciones del Sacerdote con los indigenas, y sobre todo con los árabes en quienes ejerce una grande y saludable influencia. El árabe es profundamente religioso. Para él, Dios es todo, y ésto sin que intervenga ningun respeto humano. Siempre y por doquiera, no solo tiene, sino que se apresura á dar pruebas las más ostensibles de su religion, todo sacrificio, por grande y doloroso que sea, para él es nada cuando se trata de la gloria y el nombre de Dios, y no comprende cómo alguno pueda obrar de otra manera. Para él, un hombre sin religion es un absurdo, teniendo un profundo desden y menosprecio por los aventureros europeos, que no tienen otro Dios que el oro y sus pasiones.

El filosofismo habia creído al principio que la vida del Sacerdote católico excitaria el fanatismo de los musulmanes y lo odiarian, pero la experiencia ha venido bien pronto ó probar lo contrario de la manera más sorprendente. Sobre los puntos de la regencia es donde precisamente, gracias á la sabiduría de los jefes, se ha mos-

trado desde el principio, con más brillo la religion, así como en Bona y Constantina, y donde ha habido más tranquilidad y ménos emigracion y por nuestra parte estamos convencidos que si el señor Obispo hubiera podido desde su llegada á Africa enviar un Sacerdote á *Bouffarik* á *Betida*, como lo habia hecho á Constantino, Abd-el Kader jamás hubiera podido conmover las tribus del pequeño Atlas como lo hizo, ni producir aquella sublevacion general que entónces hubo contra los franceses.

Este hecho de tan alta importancia, ha sido comprobado aun por los mismos protestantes. "

Los árabes, dice el mayor federal Hubert Saladin, una carta dirigida al directorio de la confederacion Suisa, los árabes, son tolerantes para todos los cultos, y no menosprecian realmente sino á aquellos que no tienen ninguno. La gran palanca popular de Abd-el-Kader contra los franceses, no es el horror de cristianos ó infieles, sino el horror de impíos. La ausencia de todo homenaje exterior tributado á la divinidad en el ejército frances, ha dado á Ab-del-Kader las armas del profeta y su voz inspirada para proclamar la guerra santa contra los blasfemadores de Dios. "

Si un eclesiástico ó un oficial católico, hubiese escrito estas líneas, se le tacharia por cierto de exageracion, ó quizá de fanatismo, y sin embargo, no son más que la expresion de la verdad.

El árabe tiene tanto respeto y veneracion por el Sacerdote católico, como siente desden y repulsion por el hombre irreligioso. Los hechos que hemos referido prueban suficientemente la verdad de esta asercion. El Abate^m Suchet, antiguo cura de Costantina, hoy vicario general de Argel, va á convencernos de lo dicho. «Vednos ya pues en Argel, dice á uno de sus amigos de Tours, vednos reducidos á la condicion de misioneros de la China, ó de los desiertos de América. Reclamo en particular vuestra proteccion para nuestra pobre Iglesia de Constantina. No tengo ni ropa blanca, ni ornamentos más que los que traje de Francia: no hay cruz, ni candeleros, ni custodia, ni copon, ni pilas para la agua bendita. . . . solo tengo mi hermoso y lindo crucifijo de marfil que he colocado sobre el altar, y mi pequeña estatua de la Santísima Virgen que las buenas hermanas del Refugio me dieron, y que he puesto sobre un pequeño trozo de mármol blanco; es lo que hace el adorno de nuestra pobre Iglesia. He deseado que esta nueva y pri-

mera Iglesia de Constantina estuviese bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Dolores. El Sr. Obispo acaba de consagrarla con este nombre de María. Oh! cuan poderosos seremos con tan gran protectora y tan buena patrona. He establecido la devocion del santísimo rosario todos los domingos despues de vísperas. En seguida cantamos cánticos con nuestras buenas religiosas, con algunos piadosos militares, y algunas excelentes esposas de los oficiales. Los árabes se agrupan á nuestras ceremonias. El domingo de Pascua, los grandes personajes del país y de toda la vasta provincia de Constantina, con los jefes del gran desierto de Sahara, se dieron cita en nuestra iglesia. Quedaron admirados de los trajes militares, de la música, y sobre todo, de los ornamentos de que yo estaba revestido para decir la misa. Escucharon con la mas grande atencion el pequeño discurso que dirigí como si lo hubieran comprendido. En él hablé mucho de ellos, y los intérpretes les tradujeron perfectamente mis palabras, vertian lágrimas, y me besaban las manos. Quisieron que les explicara lo que era la cruz de *Side-Aissa* (J. C.) la pequeña estatuade *Leha Miriem*, (la Santísima Virgen) despues el confesonario, la fuente bautismal; el altar, etc. etc., y á todas las ex-

plicaciones que les dí, respondian *Melich bezref* (muy bien) *Allah iazeko-um* (Que Dios nos ame).

Nos preparamos para celebrar con toda la pompa posible el mes de María en Constantina. Nuestros hermosos cánticos de Francia retumbarán bajo las bóvedas de nuestra mesquita católica; la música del regimiento se unirá á nosotros; nada faltará, ni el concurso de nuestros judíos, que se volverán bendecidos, ya que no santificados. Si todos vosotros, los de Tours, tuvieseis una buena inspiracion, os cuotizarias para mandarnos una Virgen y un Vía-crucis. El pequeño número de los cristianos de la pobre Iglesia de Constantina, así como su pastor es lo agradecerian mucho.

CAPITULO XVIII.

EL SACERDOTE CATÓLICO EN EL MINISTERIO PASTORAL.
M. LÉGER CURA DE S. ANDRÉS DE LAS ARTES.

El sacerdoté católico á la cabéza de una parroquia ejerce una mision sublime. Es uno de aquellos ángeles de que habla la Escritura y el Señor ha colocado para guardian de un estado, de una provincia, de una ciudad: es el Dios tutelar, el centinela de avanzado, colocado en todas las avenidas, el padre especial de una porcion de la heredad de Nuestro Señor Jesucristo, el amigo de todos los desgraciados, el conductor de tantos ciegos, la providencia visible de todo